

## Introducción

*“En el camino de regreso de la aldea de Pakumal (San Mateo Ixtatán) efectúo un alto para anotar mis impresiones. Hoy es el primer día del año nuevo entre los Chuj y el Hora Chinax es el cargador del año. El Oyeb'-k'u acaba de terminar. En esta ocasión ha habido innovaciones. Para asistir a este rito algunas personas, entre quienes me hallaba yo, hemos llegado de fuera. En efecto, asistimos esta vez, yo quien no soy Chuj, pero también el hijo y la nuera del Alcalde Rezádor, recientemente fallecido y mi amiga Licha, todos Chuj de San Sebastián Coatán. Los de Pakumal reconocen el derecho de los coataneros de venir aquí, pues el momento crucial del rito es realizado por el Portador o Chekab', necesariamente originario de San Sebastián. Sin embargo, mi presencia ha sido cuestionada desde antes de nuestra llegada a la aldea. Ellos tomaron el cuidado de esperarnos en Guaisná (aldea vecina y punto de paso obligado para llegar a Pakumal) para hacérselo saber. Habían enviado un mensaje con un asistente de la alcaldía auxiliar quien me informó que no se me iba a permitir la entrada porque yo era una “gringa” e iba a robar sus secretos y enseguida iría a venderlos a otras naciones, las cuales se enriquecerían con esta información. Esta advertencia ya la conocía, me la habían repetido varias veces en San Mateo.*

*Cuando por fin llegamos a Pakumal toda la gente se hallaba reunida: niños y adultos, y nosotros, los recién llegados, nos convertimos en el foco de la atención general. En especial yo me volví el centro de las miradas y como si se tratara de un tribunal popular, nos sentaron frente a la muchedumbre y uno a uno, todos los líderes locales, objetaron mi presencia. Fue un momento de tensión inevitable. No sólo querían conocer el objeto de mi visita, sino disuadirme de permanecer y darme miedo, en una firme tentativa para impedir a una intrusa asistir a esta ceremonia, que aún siendo colectiva y de gran significación para todos los Chuj, se sitúa en las fronteras de una profunda intimidad. Una parte de su aprehensión consistía en que yo pudiera comentar lo que viera y debido a ello otros extranjeros vendrían. Finalmente, y gracias al apoyo de mis compañeros coataneros con quienes había hecho el viaje, mi presencia fue aceptada, pero con la prohibición expresa de utilizar papel, lápiz, grabadora, aparato fotográfico y de acercarme a ciertos lugares. Solo mi memoria debía entrar en juego, solamente la evocación de lo que escuché, percibí, sentí, mis ojos vieron y la viva emoción causada por estar allí y haber participado de un ritual cuyo origen se pierde en el tiempo”.*

Diario de campo, 26 de febrero del año 2000

## 1. Primera imagen de los Chuj y el contexto de estudio

A esta imagen inicial corresponde una primera reflexión, la cual se relaciona con la formación como científico social. En el caso de elegir antropología<sup>1</sup> como disciplina de estudios, a buena parte de mi generación en Guatemala, le correspondió realizar estudios fuera del país. En México, adonde acudí, la formación antropológica ofrecía como virtud una perspectiva de unidad entre las distintas especialidades de la antropología (arqueología, lingüística, antropología física y antropología social); pero como una limitación figuraba el enfoque predominante en ese momento. Éste privilegiaba los dominios económico, político e histórico en oposición al llamado culturalismo, de factura norteamericana, y aún si podía disentirse de esta última posición, dentro de las posturas sustentadas contra el culturalismo, la cultura quedaba por completo desdibujada y convertida en un casi prescindible reflejo de la superestructura. Lo cual, si bien cambia un tanto en la década de los ochentas, cuando nuevas corrientes se abrieron paso, el manejo de la noción de cultura en las investigaciones siguió sin mostrar gran vivacidad.

Durante ese mismo período, en lo que toca a buena parte de Centroamérica, las condiciones del conflicto armado afectaron profundamente tanto el quehacer, como la misma reflexión en todas las ciencias sociales. Por un lado, por la imposibilidad práctica de ejercerlas (actividad de alto riesgo, imposibilidad de realizar trabajo de campo, etc.), pero también por la radicalización de las posiciones entre los actores y pensadores que en el seno de una sociedad supone tal clase de conflicto.

Independientemente al contexto sociopolítico centroamericano, desde fines de la década de 1980 y al inicio de la década siguiente, en varios países de América Latina, al seno de las disciplinas sociales se resentía una importante crisis y bien fuera que se tratara de crisis paradigmáticas o de reformulaciones teórico-metodológicas, ello reflejaba los cambios sufridos por los propios pensadores y actores latinoamericanos respecto a una realidad social que se iría transformando de forma acelerada, dentro de un panorama cada vez más moderno y global. A esta nueva situación apuntaba lo observado en los trabajos de campo, tanto en zonas rurales indígenas y no indígenas, como en las crecientes áreas urbanas o en los lugares de origen y destino de las múltiples y divergentes migraciones, además de la incuestionable emergencia de algunas minorías, en particular indígenas y mujeres, tomando un activo papel dentro de la escena social. Todo ello daba por resultado que el estudio de la organización de los grupos sociales y sus identidades se tornara cada vez más complejo. Estos escenarios, sumamente dinámicos y en transformación continua, exigían la definición y análisis de nuevos sujetos.

Asimismo, esta realidad crecientemente compleja requería ampliar las perspectivas de la antropología hecha y pensada desde la región mesoamericana, en la cual los fenómenos culturales poseen una gran importancia y a la vez han mostrado un déficit en los abordajes. En nuestro caso, preocupados por el estudio de las etnias en Guatemala, el reto consistía en cómo abordarlas dejando de lado la mera etnografía, aún si la descripción de un determinado grupo con identidad y rasgos propios en cuanto a población -costumbres, creencias y medios de vida-, constituye la materia prima para la reflexión; donde apareciera lo observado y entendido acerca de las relaciones entre cultura, lengua, territorio y sentimiento de pertenencia a una comunidad, como un testimonio directo de la actualidad en el presente, sin renunciar por tanto al interés por la historia antropológica del grupo y donde también se vieran reflejadas las representaciones compartidas por dicho grupo, que nos permitieran entender el orden cultural y la organización social propias de su cultura<sup>2</sup>.

---

1 Por ella nos referimos a la antropología social o a la etnología.

2 Hérítier, 1979; Augé, 1974; y Godelier, 1984.

Igualmente, se hacía necesario entender la dinámica de un grupo étnico en su conjunto y no considerar a una sola comunidad como representativa, sino dar cuenta de las distintas realidades y lógicas al interior mismo de una etnia. Esto adquiriría una importancia particular en Guatemala, donde las identidades étnicas diferenciadas, pero ligadas al tronco maya, constituyen una parte esencial de nuestra sociedad y de ningún modo pueden ser consideradas como minorías.

Esta forma de encarar el estudio, por otra parte, exigía el empleo de un tratamiento pluridisciplinario que diera cuenta de los distintos factores, actores y elementos en juego. En este sentido, y como la existencia de los grupos mayas ha sido una constante a lo largo de milenios, una apertura temporal resultó indispensable, donde se incorporara la perspectiva histórica de largo alcance, aún si se conservaba al presente como fuente de información y reflexión. Ello para proponer una explicación plausible del devenir del grupo desde una mirada externa. De manera complementaria, este doble tratamiento antropológico e histórico nos llevaba a tratar de recuperar la mirada interna que tienen los propios Chuj de sí mismos en este largo aliento; es decir, no sólo trataba de mostrar cómo se habían dado determinados hechos y procesos dentro de un marco geográfico determinado, sino cómo éstos se entendían considerando una lógica interna al grupo.

Conviene ahora aportar una segunda imagen de los Chuj. Este grupo de la familia maya se sitúa al noroeste de Huehuetenango, en un punto recóndito de la sierra de los Cuchumatanes. Ellos poseen la reputación de ser poco inclinados a transigir cuando se trata de cambiar sus puntos de vista o sus costumbres, por ser desconfiados y por actuar en grupo. El área donde el Chuj es hablado se encuentra situada en una zona de transición; entre altitudes que oscilan a más de 3 500 metros sobre el nivel del mar en el cerro Wowi, próximo a la cabecera municipal de San Mateo, hasta 300 metros por la aldea de Ixquisis; o bien, 700 metros en el este de Nentón. Este grupo ocupa una zona limítrofe en la frontera con México. En Guatemala se extiende sobre una superficie aproximada de 1 318 km y está distribuido en tres municipios: San Mateo Ixtatán, San Sebastián Coatán y Nentón, sumando en el año 2000, entre 70 mil y 80 mil Chuj hablantes; mientras que en México se reportan 1 458 Chuj repartidos en 37 localidades y cuatro municipios del estado de Chiapas<sup>3</sup>. De esta lengua existen dos variantes: la de San Mateo y la de San Sebastián, las cuales se emplean igualmente en Nentón. El territorio de los Chuj revela una ocupación prehispánica y en él se encuentran numerosos vestigios arqueológicos que contrastan con la escasez de estudios que les han sido consagrados. Por otra parte y gracias a las diversas fuentes históricas, sabemos que lo que conforma la cabecera de San Mateo constituye un asentamiento que ha conservado una población urbana estable desde el siglo VIII o IX; a pesar de la elevada mortalidad ocasionada por las epidemias que fueron resentidas desde la temprana época colonial y aún durante el siglo XIX.

A lo largo de la historia de ocupación de dicha zona, los Chuj han construido este espacio como propio y han llevado a cabo una serie de transformaciones en las estrategias reales y simbólicas, gracias a las cuales se lo han apropiado y dispuesto del él. Sin embargo, debido al contexto regional más amplio en el cual se ubican, desde el período colonial ellos han resentido diferentemente el impacto de las políticas centrales. Como un rasgo destacado en este proceso, cabe señalar la flexibilidad que han debido desplegar en sus estrategias materiales para poder permanecer en sus lugares, y la variedad de representaciones y normas con las cuales se han ligado a éstos.

Sabemos que este grupo ha basado sus estrategias de vida sobre la gestión de las tierras altas y frías -donde era posible explotar la sal- y el bosque como fuentes de riqueza, practicar la caza o, desde

3 INEGI. Chiapas, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

la colonia, la crianza de ovejas; a la vez que se combinó la explotación agrícola de tierras bajas, donde podían disponer de una agricultura más variada y productiva y recolectar materiales útiles para su vida cotidiana. De modo que esta zona de transición donde establecían sus estrategias grupales de reproducción, obligaba a los Chuj a efectuar desplazamientos regulares. Esto ilustra la unidad posible que ha podido mantenerse entre estas dos zonas (tierras altas y bajas) desde épocas bastante lejanas; es decir, desde al menos el período clásico maya. En efecto, aún si hubo importantes cambios y rupturas entre el clásico y el posclásico, la población Chuj se ha mantenido en esta zona, incluso después de haber abandonado, al parecer, los centros situados en tierras bajas.

Por otra parte, la larga ocupación de este espacio ha podido traducirse en relaciones más amplias y extendidas con sus vecinos, con quienes han mantenido una red de relaciones regionales. En el caso de los Chuj, las relaciones de vecindad más próximas y estrechas han sido con los Q'anjob'alanos, con quienes comparten rasgos lingüísticos comunes (como el uso de los clasificadores nominales) o la forma de ocupación de las tierras bajas en épocas antiguas y presentes. Igualmente, ha habido intercambios con los Mam.

En los planos lingüístico y mitológico, los Chuj están emparentados con los Tojolab'al. Un lugar mítico de origen común es recurrentemente mencionado, se trata de los alrededores de las minas de sal, localizadas en la cabecera de San Mateo. Hasta el día de hoy algunos miembros de este grupo maya chiapaneco y otros agricultores no indígenas que se han asentado en los viejos lugares Tojolab'al, conservan lazos de naturaleza ritual que efectúan a través de peregrinaciones dos veces por año a esta cabecera.

En lo que concierne a los lacandones, los mitos refieren relaciones de marcada enemistad. Sin embargo, sabemos que históricamente las autoridades mateanas (nombre dado a las gentes de San Mateo) en varias oportunidades se negaron a brindar su apoyo a los españoles cuando estos buscaban conquistar a este legendario pueblo de la selva. Los Chuj han tenido igualmente relaciones de vecindad con los Coxoh -hoy desaparecidos- y no se cuentan aún con suficientes referencias arqueológicas, históricas y etnológicas para conocer las relaciones con los Ixil y K'iche', aún si con estos últimos ha habido algún tipo de relaciones comerciales desde la colonia.

Si, por otro lado, combinamos un enfoque histórico y geográfico, podemos observar a los Chuj desde diversos planos territoriales. Dentro de un plano que implique un corte geográfico extenso, la región de referencia estaría primero situada en "los Altos" de Guatemala, llamada también occidente, la cual hasta la primera parte del siglo XIX se integraba al corregimiento de Totonicapán y de Huehuetenango, dependiente de Quetzaltenango. Más tarde, en la segunda mitad de ese mismo siglo, la región a la que pertenecen los Chuj se inscribe ya en el departamento de Huehuetenango.

En planos que impliquen cortes más reducidos se podría situar a los Chuj en los Cuchumatanes y sus alrededores inmediatos, en la región norte de Huehuetenango o bien en la frontera entre las tierras altas y tierras bajas mayas, o en la zona fronteriza con el sur de México. En cada uno de estos cortes se precisan una serie de representaciones, sobre las cuales nos encargaremos de brindar un cierto nivel de información y análisis a lo largo de los capítulos siguientes, así como acerca de la dimensión social y cultural que da sentido a este espacio y lo estructura en el seno de un sistema de categorías y de representaciones propias a cada grupo. Estas categorías, con las cuales el espacio es concebido y perci-

bido por los Chuj, han estructurado aspectos elementales de su interacción con el contexto físico y el paisaje donde se encuentran.

## 2. Aspectos metodológicos

Por lo que se refiere a la metodología empleada en este trabajo y para dar cuenta de nuestras preocupaciones personales, anotamos aquí las elecciones efectuadas para llevar a término este estudio.

### 2.1 Áreas de trabajo

- a) Hemos escogido trabajar con los Chuj pues se deseaba abordar uno de los pueblos de los Cuchumatanes, en vista del limitado número de trabajos antropológicos e históricos que les conciernen<sup>4</sup>. Este grupo en particular ocupa esta zona posiblemente desde hace poco más de dos milenios (ello pudiera precisarse a la luz de nuevos datos arqueológicos) y hasta ahora el mismo no se había hecho merecedor de un estudio etnológico<sup>5</sup>.
- b) Hemos utilizado el área lingüística como criterio para delimitar el área de los Chuj, en consecuencia para el estudio de campo se recorrieron varios municipios correspondientes a lo que fue y resta del área lingüística. Sin embargo, se privilegió el trabajo en San Mateo Ixtatán, aunque para tener una idea regional, se visitaron con mayor o menor detenimiento veintidós aldeas de los tres municipios y las dos cabeceras históricas (San Mateo y San Sebastián). El trabajo de campo fue realizado a tiempo parcial entre 1996 y 2000.
- c) Una parte fundamental de este trabajo ha sido conducida en uno de los centros más importantes de la región desde el período clásico, el sitio de *Wajxaklajunhe*<sup>6</sup>. Este lugar no ha dejado de estar ocupado desde entonces, aunque después de la conquista constituyó la congregación de San Mateo Ixtatán<sup>7</sup> y en la actualidad funciona como cabecera municipal.

### 2.2 Tipo de enfoque

Como se ha indicado con anterioridad, nuestro trabajo sobre el espacio de los Chuj, sus continuidades y rupturas, nos ha conducido a desarrollar un enfoque pluridisciplinario por varias razones. Primeramente por el tipo de sujeto tratado, ya que abordar el espacio requiere trabajar sobre diversos registros y, por lo tanto, emplear puntos de vista y formas de operar de distintas disciplinas. Entre ellas se encuentran la geografía, quien por vocación lo estudia, y la historia que recrea en un nivel regional más o menos restringido las condiciones sociales, económicas, políticas o culturales de una época. En segundo lugar, porque al querer dar cuenta de la construcción del espacio de un grupo étnico constituye un reto que demanda ciertamente de un sostén pluridisciplinario y exige una apertura intelectual respecto a la propia etnología y, más específicamente, a cómo ha sido abordada la etnología mesoamericana.

Cierta flexibilidad es exigida no solamente para efectuar las articulaciones posibles con los otros dominios científicos, sino sobre todo para ir más allá de los habituales cuadros conceptuales y la me-

4 Entre los trabajos que abordan esta región destacan el de Oliver La Farge, George Lovell, John Watanabe y, de manera complementaria, el de David McCreery.

5 Se sabe de una tesis de antropología efectuada por un estudiante finlandés en años recientes, pero no se ha tenido acceso a la misma.

6 Conocido también como el Carvao o Calvario.

7 Nombre proveniente de la lengua náhuatl y que menciona su relación con la sal.

todoología de estudio. En nuestro caso, el interés por las continuidades y las rupturas observables en el seno del espacio nos ha obligado a revisar los procesos sociales de manera diacrónica, en vista de que es a largo plazo que pueden ser puestos en evidencia los aspectos permanentes de la organización social y que es posible determinar sus características y manifestaciones, así como la forma en la cual éstas se integran y ligan entre sí. A su vez, la larga duración permite determinar cuándo y cómo se efectúan las rupturas, y la fuerza y el impacto que tuvieron éstas sobre el grupo, así como la manera en la que el grupo las integra o bien, se fractura.

En este estudio tres aspectos han sido privilegiados: a) el territorio, que nos ofrece la posibilidad de un análisis empírico de tipo histórico y geográfico; b) la organización social, y en particular cómo el espacio del poder se estructura y funciona, entendiendo por ello las autoridades que componen el sistema de cargos civiles y religiosos, y los otros grupos más informales que han conformado el poder en términos locales; en consecuencia hemos debido examinar las competencias, capacidades y responsabilidades de cada uno de los grupos que mandan<sup>8</sup> en términos de representaciones del espacio; y c) las representaciones míticas y los ritos ligados al espacio.

Estos tres aspectos nos han permitido dar cuenta de un espacio grupal más que de una localidad en el sentido de una comunidad cerrada, o de un pueblo entendido como grupo étnico desligado de su paisaje. Ha sido con la intención de tomar al grupo como una unidad de análisis que hemos buscado identificar los diferentes tipos de relaciones que se establecen con dicho espacio, entre las cuales figuran las estrategias de apropiación y explotación de sus dominios, la configuración territorial en términos de lugares y de concentración de hábitat, y los tipos de relación con los lugares sagrados que los identifican, las rutas recorridas para comerciar, producir, cazar, entre otros, que van a marcar el territorio de manera indeleble. Estas marcas constituyen otras formas de territorialización con las cuales la noción de espacio está ligada. Esta trayectoria metodológica nos ha permitido rendir cuenta de las representaciones políticas, religiosas e incluso geográficas, en el sentido de mapas mentales, que ordenan el mundo Chuj.

Hemos intentado igualmente comprender la lógica cultural con la cual está construido este espacio, pues es a través de la misma que se reconstituye en permanencia la unidad simbólica del territorio en tanto espacio del grupo. La reconstitución simbólica acontece por la intermediación de ritos que revelan la geografía sagrada, y el imaginario geográfico presente en la mitología y en la memoria histórica o por los mismos mitos que la recrean en permanencia. Sin embargo, es en la organización social donde la lógica cultural puesta en juego se expresa de manera privilegiada. En particular, es en la manera en la cual el poder se estructura y las autoridades civiles y religiosas funcionan, donde se evidencia un orden determinado que rige el espacio y va más allá del nivel territorial, inscribiéndose dentro de un orden cósmico. Incluso, si para las autoridades civiles y religiosas el nivel territorial constituye un soporte o una base de sustentación donde ellas ejercen sus poderes, este soporte no se reduce a un territorio *stricto sensu*, sino que abarca un espacio mucho más vasto donde se despliegan otros planos ligados a los dominios de lo sagrado, lo sobrenatural o del más allá.

Considerando el espacio a partir de estos dos ejes, el análisis empírico y la lógica cultural, vemos reflejarse el contexto interno y externo donde los Chuj se encuentran situados. Es así que se revelan de forma neta las relaciones establecidas en el nivel interno en el centro y entre el centro y las aldeas (*Chonhab'-Kalu'um*) y que implican una configuración particular o una distribución de la población en ciertas zonas, el desarrollo de ciertas estrategias de utilización de recursos, de ciertos arreglos en la organiza-

---

8 Expresión local con la que se denomina a los grupos de poder.

ción social interna y en las formas de poder, lo cual corresponde a diferentes modos de apropiación del espacio. De la misma forma, las relaciones establecidas con sus vecinos mayas resultan visibles, al igual que las relaciones inscritas en una perspectiva regional más extendida que comprende diversas escalas e implica a otros actores sociales.

Conviene agregar que este trabajo ha sido construido sobre la base de intuiciones más que obedecer a una ingeniería bien articulada de categorías y conceptos relativos al espacio. Hemos utilizado aquí conceptos prestados, no solamente a diferentes disciplinas, sino a diferentes corrientes en el seno de una misma disciplina. Tal podría ser el caso de las nociones de paisaje y lugar, de área geográfica y el uso de varios cortes, escalas y planos. El área lingüística nos muestra, por su parte, un espacio hablado y en consecuencia nombrado y clasificado, tal como lo revelan los clasificadores nominales que en el caso del Chuj proponen una estructura clasificatoria del medio natural<sup>9</sup>. Hemos también tratado, y tal vez con mucho detalle, lo que concierne a sus dominios y tierras, y en consecuencia, al territorio y los reordenamientos territoriales que corresponden a las unidades espacio-temporales marcadas por las grandes rupturas situadas en un contexto espacial ampliado, pues compartimos la afirmación de Danièle Dehouve sobre que *“la historia indígena consiste en la ocupación espacial de cierto territorio por parte de grupos locales... [donde] a cada fecha precisa, correspondía un espacio social específico”*<sup>10</sup>.

Hemos abordado también el espacio significativo y los diferentes sentidos que supone. De un lado hemos estudiado lo que concierne al aspecto religioso, a través de los cerros y las cruces, lo que nos ofrece la visión de un espacio sagrado grupal y nos indica las profundas relaciones que los Chuj establecían con él. Hemos comentado con menos detalle otros aspectos tales como el imaginario geográfico sugerido a partir de algunas divinidades y otros seres sobrenaturales. Estos aspectos pueden conducir a reconocer ciertas de las representaciones geográficas o mapas mentales gracias a los cuales los Chuj han podido guiarse. A partir de estos elementos y otros más, hemos intentado exponer el sentido simbólico del espacio y sugerido la importancia de su sentido emocional. Señalaremos que en este trabajo se ha concedido un valor particular a la palabra, y por tanto a las expresiones y manifestaciones de los Chuj, por ello se anotan sus propios discursos, tal como nos fueron formulados o fueron hallados en las fuentes escritas.

### 2.3 La comunidad y el sistema de cargos

Para llevar a término este estudio ha sido necesario romper con una cierta idea de la comunidad, en tanto unidad de análisis central para comprender la organización social de los pueblos indígenas. En particular consideramos que a partir de la segunda mitad del siglo XX, la manera de comprender la comunidad indígena, tal como fue delimitada y definida en las diferentes corrientes de la antropología mesoamericana, ha sido frecuentemente restrictiva e insuficiente para dar cuenta de la realidad que se pretende describir.

En este trabajo, la importancia de la comunidad indígena ha sido reconocida como una referencia conceptual que, desde Tax o Wolf, ha implicado una unidad donde las relaciones entre sus miembros mantienen un sentimiento de identidad y conciencia de grupo, donde se conserva una organización social propia, que se corresponde regularmente con un territorio y en la cual es mantenida una política común. Esto les ha permitido mantener y guardar cierto control sobre su cultura, organización e identidad, a pesar de los procesos sociales derivados de la conquista, colonización y modernización. Sin

<sup>9</sup> De los 14 clasificadores, 8 describen el paisaje.

<sup>10</sup> Daniele Dehouve, 1995, p.12.

embargo, ha habido una serie de representaciones teórico-metodológicas sobre este tipo de comunidad según la cual esta sería homogénea, autosuficiente, estable, corporativa, cerrada, etc. Esta manera de comprender la comunidad ha sido cuestionada de manera recurrente por diversos estudios. Nuestra propia experiencia nos ha mostrado que la comunidad no estaba aislada (por muy lejana que estuviera) y que la imagen estática y fijada en el tiempo, resulta contraria a lo que realmente ocurre. Consideramos estos criterios como limitados e inoperantes, asimismo objetamos la idea que el sistema de cargos cívico-religiosos sea o haya sido un sistema rígido, únicamente destinado a la redistribución de la riqueza, la adquisición de prestigio y la aplicación de un estatus.

A nuestro juicio, la comunidad puede ser abordada como una unidad de análisis entre otros y el sistema de cargos como uno de los elementos que estructuran el poder local. Esto en la medida en que tales elementos se encuadren en un contexto más amplio de relaciones externas e internas. En el plano interno a la comunidad, porque existen otros tipos de poderes menos formales que juegan un rol importante, al igual que otras unidades discretas como el cantón o barrio, o aún los grupos de parentesco (que han mostrado su versatilidad) para comprender los aspectos básicos relativos a la organización social de pueblos indígenas. En el plano externo a la comunidad pero dentro de un grupo étnico, porque las relaciones no se reducen a los vecinos inmediatos, ni se limitan a un círculo restringido. En nuestro caso, hemos constatado como estas comunidades estaban en relación estrecha unas con otras y se guiaban por una jerarquía centralista de tipo centro (cabecera) - aldeas.

La unidad político-administrativa que corresponde al municipio apenas tiene valor explicativo porque este último resulta, como vamos a mostrarlo, de las decisiones políticas ligadas a las administraciones centrales, nacionales u otras. En efecto, es de estas autoridades centrales que dependió la reorganización de las jurisdicciones y de las unidades político-administrativas durante la colonia o al inicio del período republicano. Así, en la actualidad una unidad político-administrativa puede corresponder a una parte del territorio que ha ocupado el grupo, pero raramente corresponde al espacio ancestral que un pueblo indígena ha frecuentado y construido a lo largo del tiempo. Aquí al menos intentaremos demostrar cuánto difieren estas unidades administrativas en cada una de las unidades espacio-temporales que los Chuj han franqueado.

Porque ha estado sujeto a formas administrativas externas, este grupo ha establecido relaciones simétricas y asimétricas con los pueblos vecinos (aldeas, otros pueblos o cabeceras, grupos lingüísticos diferentes). Igualmente, ha debido asumir una relación diferente con los mismos Chuj de tierras bajas cuando éstos fueron separados de su red histórica de relaciones. Incluso, si la comunidad y/o municipio constituyen unidades perceptibles desde el punto de vista Chuj, el análisis que se limite solo a estos niveles se vería invalidado por la realidad de los hechos, pues los recortes administrativos se efectuaron en el pasado y van a continuar haciéndose. Se constata, por otro lado, que actualmente la violencia de la modernización ha acrecentado considerablemente la dependencia de estas sociedades con respecto a los actores externos que tienen tendencia a borrar las fronteras político-administrativas conocidas.

Asimismo, este trabajo no podía limitarse al aspecto agrario o bien considerar solamente al conjunto de población de lengua Chuj en tanto comunidades campesinas que desarrollan ciertas actividades de producción y de comercio. No podíamos tampoco circunscribirnos a la cuestión de las tierras comunales o municipales que, como vamos a demostrar, fueron drásticamente reducidas a finales del siglo XIX con el objetivo de modernizar y organizar el Estado nacional. Reducirnos a privilegiar estos aspectos hubiese estrechado la perspectiva, y en el mejor de los casos, ello hubiera mostrado solamente la cuestión territorial bajo sus aspectos históricos y cuantitativos sin permitirnos comprender la importancia que ha revestido para los Chuj, ni revelarnos por qué ellos han luchado de manera tan denodada

para conservar sus tierras, no obstante la privatización, la “ocupación ladina”, la marginalización del poder político local en el seno del poder municipal e incluso por el conflicto armado interno que ha marcado profundamente esta zona. Cabe retener que al inicio del siglo XXI, tres cuartos de la población de Nentón son hablantes de Chuj quienes se extienden por dos tercios de la superficie territorial de ese municipio. Esto significa que los Chuj han podido permanecer y recuperar una parte importante de sus antiguas tierras, privatizadas a través de mecanismos como las compras colectivas, la recuperación de fincas para los retornados, las compras individuales, la creación de nuevos asentamientos aldeanos, etc. De este modo, y a pesar de los cambios político-administrativos del tipo de propiedades, etc., los lazos ancestrales con este territorio ni se disuelven, ni se rompen. Y es que este territorio no es solamente una superficie medible y cambiante a voluntad de las épocas, sino que se inscribe al seno de otro espacio más amplio y complejo. De modo que el motor de lo que puede llamarse la resistencia Chuj no es una simple reconquista de tierras, sino la adecuación con un espacio simbólico ideal.

En resumen, considerar un grupo étnico solamente en términos de comunidad o de conjunto de tierras, impide estimar en su justa medida todo lo que puede implicar el territorio grupal en términos de un espacio propio y de las relaciones que el grupo mantiene con él. Nos ha sido necesario situar este territorio dentro de una perspectiva mucho más amplia a fin de apreciar las justas dimensiones y contextos donde los Chuj han debido asegurar la permanencia de su organización social e intentar realzar la visión Chuj del mundo desde el ángulo de una lógica espacial.

## 2.4 Las limitaciones

Cabe agregar que este estudio comporta muchas limitaciones. La primera ha sido la dificultad de construir y desarrollar este sujeto, puesto que hasta recientemente representa una perspectiva poco abordada en antropología. Ligado a este punto, hemos encontrado bastantes dificultades para integrar los distintos puntos de vista de las otras disciplinas, manteniendo el enfoque centrado en la etnología. De modo que no siempre pudieron manejarse de manera holgada las nociones y proposiciones de las otras disciplinas que han abordado este sujeto, ni encontrar un buen equilibrio en la articulación de sus diferentes puntos de vista.

En segunda posición anotamos lo que concierne al tipo y la construcción de los datos. Por un lado, las referencias bibliográficas o los datos concretos y cuantitativos que existen sobre esta región son escasos y fragmentados. Por esta razón, para poder interpretar cabalmente el contexto local y regional, no sólo hemos tenido que recuperar los datos, sino también construirlos para los períodos o los momentos en que por diversas razones estos resultaban insuficientes. Por otro lado, existe una cierta dificultad para abordar lo relativo al dominio etnológico, disponiendo de una información cualitativa maleable y difícil de reducir a una sola lectura, con la cual hemos tenido que construir los datos útiles para traducir lo que es observable, dentro de una interpretación coherente.

Finalmente, tomando en cuenta la talla del trabajo relativo al tipo de estudio histórico que nos propusimos efectuar, tuvimos la oportunidad de abordar con mayor y más fino detalle lo relativo al período del fin del siglo XIX, como un momento de ruptura mayor que inauguró una nueva unidad espacio-temporal en la historia de los Chuj y les abrió lentamente las puertas a la modernidad. Esta labor nos permitió poner en evidencia algunos aspectos reveladores que no tocan solamente el territorio, sino el conjunto del espacio.

### 3. El orden de la exposición

En la primera parte hemos delineado las características y decisiones metodológicas que ha conllevado nuestra propuesta. Igualmente, se presentan los rasgos generales del área de estudios tanto a nivel geográfico como lingüístico, citando las fuentes secundarias de las que se dispone. Asimismo y en aras de establecer un marco general de la visión de los propios Chuj, hemos examinado lo referido a sus representaciones míticas, otorgando un lugar importante a los diferentes tipos de divinidades que pueblan sus lugares y rigen sus vidas. A partir de este tipo de representación, se devela la manera en la cual ellos explican el universo y el mundo en el cual se sitúan. En este orden, el tiempo juega un papel de primera importancia: es allí que se encuentran los diferentes ciclos por los cuales las actividades rituales y cotidianas son realizadas. Dentro de este marco quisimos también situar uno de los lugares centrales y emblemáticos del grupo: *Wajxaklajunhe* (literalmente "dieciocho"), nombre del sitio arqueológico y actual altar ubicado en la población de San Mateo, cerca del cual se encuentran las minas de sal. Estas minas han sido una de las principales fuentes de riqueza en el pasado y le ha conferido a este lugar y a quienes son sus dueños una serie de características que los identifican. Por estas razones, las más altas autoridades del grupo han residido en esta localidad.

Estudiamos algunas de las prácticas rituales valoradas. Particularmente las formas de relación que ponen en contacto las altas autoridades del grupo con las deidades telúricas y temporales más importantes, a través de rituales calendáricos. De ese modo hemos descrito un rito que renueva anualmente la alianza entre los Chuj de Coatán y los de San Mateo, mismo que es efectuado al inicio del año nuevo Chuj, marcando el fin del período denominado *Oyeb'-k'u*. En el curso de este rito, una profecía anual es pronunciada y se transmite rápidamente en toda la región de los Chuj.

En la segunda parte abordamos lo referente a la construcción histórica del espacio Chuj, pretendiendo situar en detalle los escenarios sociales posibles y los elementos que han entrado en juego a lo largo de los diferentes momentos de la ocupación del territorio, y de ver cómo este espacio se ha constituido en una unidad dinámica que presenta una serie de rupturas y de recomposiciones en su conjunto. Esta reconstitución ha sido efectuada a partir de los escasos documentos y fuentes secundarias disponibles sobre este grupo y sus vecinos. Al utilizar estas diferentes fuentes, hemos intentado describir las estrategias espaciales desplegadas por los Chuj, subrayando las relaciones entre el centro y las aldeas (*Chonhab'-Kalu'um*), la disposición del hábitat, el uso agrícola del territorio, la composición de las elites y las relaciones de poder, puesto que se trata de una sociedad estratificada.

Hemos abordado también lo que concierne a las relaciones externas con sus vecinos étnicos, con quienes han establecido una larga coexistencia. La misma comprende desde lazos comerciales hasta simbólicos y no ha estado exenta de conflictos, aún si generalmente este tipo de relaciones interétnicas tienden hacia la complementariedad.

Además, hemos detallado las reorganizaciones espaciales y los dispositivos de organización del espacio que hubo en la región desde la época colonial y describimos los cambios que intervinieron en las distintas configuraciones espaciales, tomando en consideración los comportamientos demográficos y la utilización agrícola que pueden ser trazadas en la región Chuj, durante los distintos períodos históricos. Hemos comentado las categorías empleadas por los ellos para clasificar su espacio territorial, sobre la base de apropiación de sus recursos (en particular la tierra), contexto dentro del cual, si bien se expresa la lógica campesina, se juega sobre todo una lógica cultural.

La tercera parte está consagrada a la historia de la organización del espacio cuando el proyecto liberal se impone en Guatemala en el último cuarto del siglo XIX. El objetivo de ello es establecer el contexto general en el cual tuvo lugar una de las rupturas más considerables del espacio de los Chuj y conocer los cambios que los obligó a efectuar, así como la magnitud de su impacto. Nos interesamos particularmente en lo que representó para el grupo el hecho de haber perdido en un mismo momento la posesión de la mayor parte de sus tierras, las mejores para la agricultura y el control del poder municipal. Dicho control en esta zona pasó a manos de los ladinos durante aproximadamente un siglo (1880-1980). Se señala de igual manera cómo el grupo social que representaban los ladinos, permitió al Estado nacional promover un dispositivo de control en la escala local en el vasto y fragmentado espacio rural de Guatemala.

Se hace énfasis en la ruptura del fin del siglo XIX, pues a partir de ella observamos lo que aquí se define como una nueva unidad espacio-temporal, donde se instauran nuevas relaciones dentro del espacio interno: en efecto, los Chuj no tienen más acceso a sus antiguos dominios y la autoridad Chuj perdió su capacidad de intervenir en todo el municipio (las fincas quedan fuera de su control administrativo), la práctica de la agricultura para el grupo se tuvo que concentrar en tierras altas, las elites locales perdieron su poder y fueron desplazadas, entre otras cosas. Todo ello restringió y modificó sustancialmente las estrategias espaciales del grupo. Las nuevas relaciones comprenden también el nivel externo, pues se instauran las migraciones en búsqueda de trabajo asalariado que se dirigen hacia destinos lejanos (en un primer momento, fue la costa sur de Guatemala, luego Chiapas y actualmente Estados Unidos) y esto en adelante permanece como una obligada estrategia para lograr sobrevivir en condiciones locales tan desventajosas.

Se aborda igualmente el desmembramiento del espacio territorial de los Chuj y su reacción, es decir las distintas estrategias tomadas para defender sus tierras, como la titulación de tierras municipales de San Mateo y San Sebastián, y otras medidas conducidas por diferentes aldeas Chuj de Nentón. Al examinar la actuación de los Chuj en este período, aparecen claves que nos permitirán comprender cómo este espacio constituye algo vital e irremplazable para el grupo. Conviene destacar que las ligaduras reales y simbólicas con su territorio continuaron durante este último período aunque las mismas pudieron estar alteradas y dislocadas.

Asimismo, en esta tercera parte, hemos querido situar la organización espacial, como un antecedente necesario para entender las relaciones espaciales ya establecidas o que se habían tejido en esta región para la época liberal; de modo que pudiera restituirse de la forma más fiel posible el contexto regional departamental o el subregional, que comprende el área norte del departamento de Huehuetenango.

En la cuarta parte, se exploran otras dos perspectivas espaciales. La primera está ligada al "ámbito del poder", que posee un peso fundamental dentro de la organización social. Para entender dicho ámbito se examinan las representaciones en juego, tanto civiles como religiosas, y se trata de evidenciar los planos sobre los cuales se ejerce (n) el (los) poder (es) religioso, sobrenatural o político-administrativo. Es aquí que aparece lo relativo al sistema de cargos civil-religioso. La segunda perspectiva se deriva de considerar al espacio como soporte, el cual puede ser de carácter material y estar ligado a las características físicas o empíricas del paisaje o revelar las representaciones culturales (por ejemplo, lo relativo al espacio sobrenatural); estos dos tipos de soportes están en constante interacción en la manera en la cual se ejerce el poder.

Esta parte se consagra sobre todo a la organización de las autoridades y su funcionamiento, a sus relaciones internas, externas y a las representaciones espaciales a las cuales cada una de ellas se halla ligada, intentado identificar en cada una el soporte donde cada autoridad opera. Estas autoridades se inscriben al seno de distintos subsistemas de cargos, que cubren unos el centro y las aldeas, mientras los otros, exclusivamente el centro o cabecera. Independientemente de su rol político o religioso, cada una de ellas implica competencias espaciales específicas y llevan a cabo estrategias de apropiación y gestión propias al “espacio” signado a cada una. Una manera de comprender, *in fine*, cómo están constituidos y cómo funcionan “*los grupos que mandan*”, tan presentes en el discurso de los Chuj.

En el último capítulo se bosqueja con trazos gruesos lo que han sido los avatares del siglo XX para este grupo, y la nueva ruptura de la unidad espacio-temporal que se ha operado a partir del conflicto armado interno y que ha conducido a nuevos y significativos cambios que perfilan el inicio del siglo XXI.

Figura 1

Mapa del Sur de Mesoamérica alrededor del siglo XVII con la ubicación de los grupos lingüísticos.

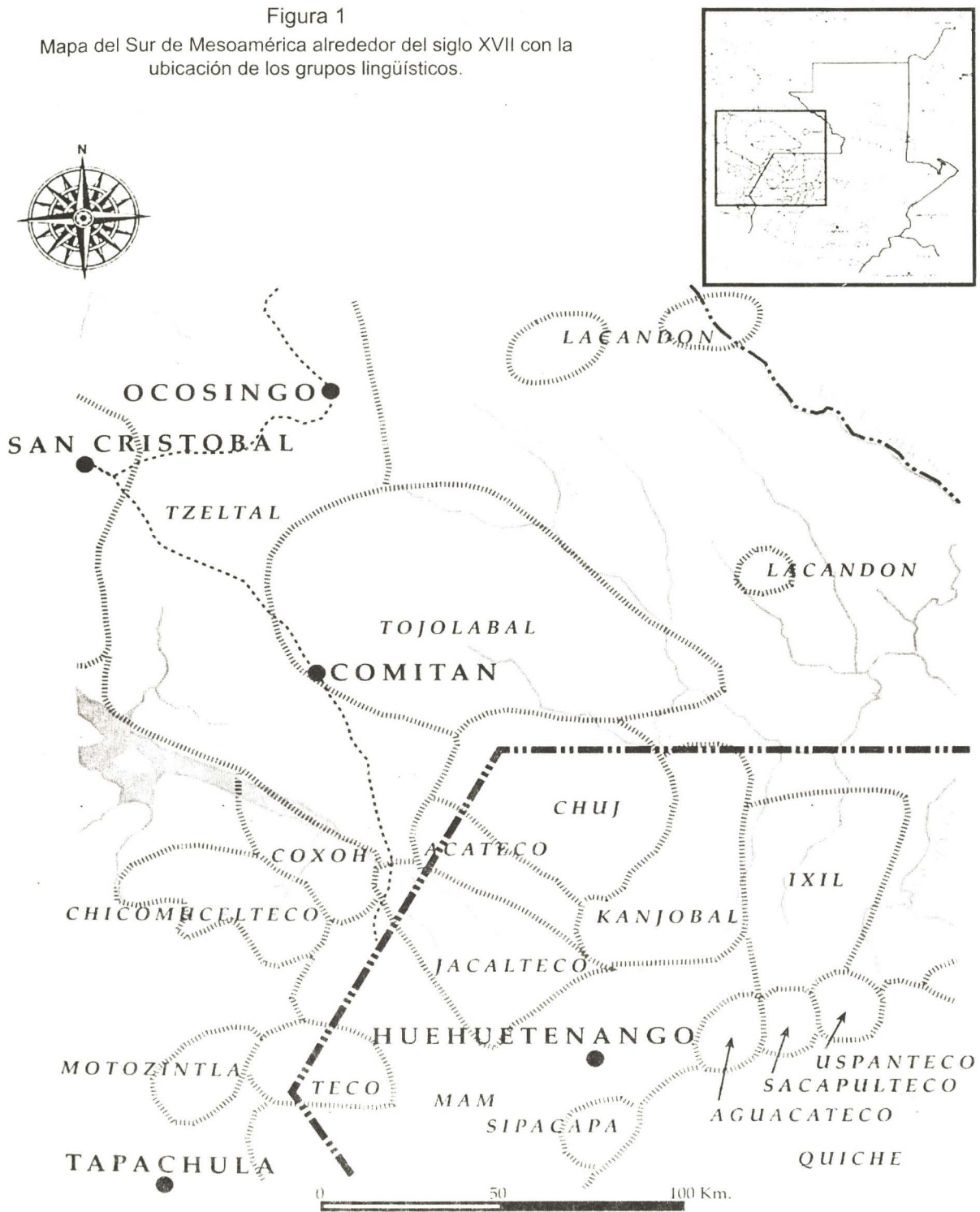


Figura 2

Mapa de Municipios del Departamento de Huehuetenango

- |                       |                                |
|-----------------------|--------------------------------|
| 1 Aguacatán           | 17 San Juan Ixcay              |
| 2 Barillas            | 18 San Mateo Ixtatán           |
| 3 Chiantla            | 19 San Miguel Acatán           |
| 4 Colotenango         | 20 San Pedro Necta             |
| 5 Concepción Huista   | 21 San Rafael La Independencia |
| 6 Cuilco              | 22 San Rafael Petzal           |
| 7 Huehuetenango       | 23 San Sebastián Coatán        |
| 8 Ixtahuacán          | 24 San Sebastián Huehuetenango |
| 9 Jacaltenango        | 25 Santa Ana Huista            |
| 10 La Democracia      | 26 Santa Bárbara               |
| 11 La Libertad        | 27 Santa Eulalia               |
| 12 Malacatancito      | 28 Santiago Chimaltenango      |
| 13 Nentón             | 29 Soloma                      |
| 14 San Antonio Huista | 30 Tectitán                    |
| 15 San Gaspar Ixchil  | 31 Todos Santos Cuchumatán     |
| 16 San Juan Atitán    |                                |

